

H U M O R

Fábula de Pfeiffer *

Por Ramón XIRAU

El personaje es Edipo Rey y, *naturalmente*, se está psicoanalizando. "Después de todo me educaron lejos de mi casa" (¿excusas?); "¿cómo iba a saber yo que era mi padre?" (¿más excusas?); "claro, lo maté, pero no sabía que era mi padre" (¿será a Freud a quien se acusa?) "y luego me encuentro con aquella mujer. ¿Cómo saber quién era? ¿Es culpa mía si me gustan maduras?" (culpa, culpa, pero, ¿hay culpa?). "Claro, *me caso* con ella pero, ¿sabía yo que era mi madre?"... "Yo no estaba enfermo ni nada por el estilo" (¿cómo podría, *en efecto*, tener Edipo un complejo de Edipo?) Se acaba la sesión, se levanta Edipo del sofá y, ya cerca de la puerta, dice: "Volveré la semana entrante. Traeré a mi hija... Hable con ella... *Ella sí* que tiene problemas."

Fue como caricaturista, como "cartonista" que conocimos a Jules Pfeiffer. *Sick, sick, sick*, donde se encuentra la caricaturahistorieta de Edipo, es un libro que mueve a risa y a dolor, un libro escrito con crueldad, compasión y tristeza. Triste el niño que no puede aprender a jugar beisbol; actual aquel hombre que corre sin poder llegar a ninguna parte; terribles tanto el que ha descubierto que la rebeldía es un truco como aquel —invisible— a quien el director de empresa explica que no es feliz quien pide aumento de sueldo. Jules Pfeiffer, con armas mejores que las del sociólogo y del psicólogo, llega al "corazón del tema", el tema —mejor, vivencia— de la soledad del hombre moderno, una soledad que no por mayor organización entraña mayor comprensión ni, sobre todo, más amor.

Harry, el personaje central de esta fábula crítica que lleva por título *Harry the Rat with Women*, "era amado". Hijo tardío de padres maduros, Harry se presenta a clase. Cuando el maestro le pregunta qué hace su padre, Harry contesta: "amar". "La clase —comenta Pfeiffer— rio obscenamente." Dejaron todos de reírse cuando supieron que a quien amaba el padre de Harry era precisamente a Harry. "Harry sabía y aceptaba el hecho de que era hermoso" y así lo aceptaron pronto sus discípulos, sus maestros, todas las mujeres y, en realidad, toda Norteamérica. Durante el viaje que Harry y su prima Gloria hacen a Europa, la muchacha "sensual como solamente pueden serlo las muchachas físicamente inocentes y mentalmente sucias" trata de seducirlo. No lo logra. Y es que Harry supo, desde chico, el valor de la primera palabra y la primera frase que pronunció: "Harry", "Dénme".

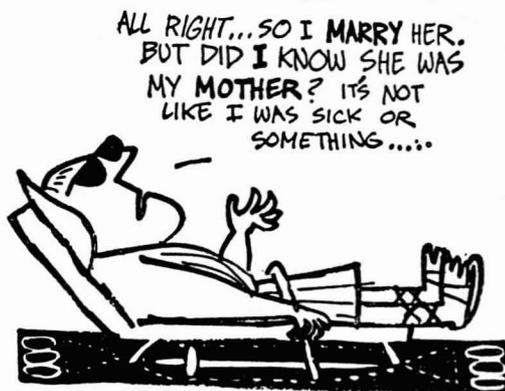
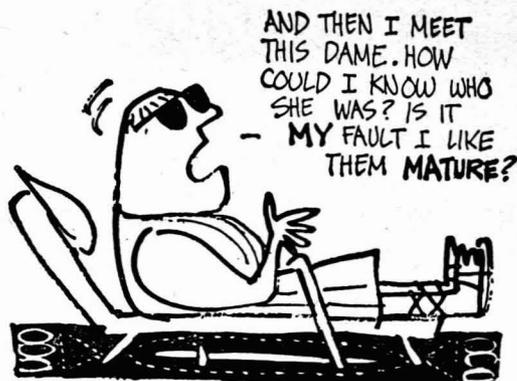
El niño Harry se convierte en el hermoso muchacho Harry. Mueren sus padres y se ocupa de Harry, ya convertido en asunto nacional, el Harry Fund. Es verdad que Harry va a la universidad, es verdad que allí conoce al Dr. McCandless su profesor de *Ciencia Ficción-1*, pero es verdad también que Harry no se interesa por nadie... sino por Harry mismo. Su primera amante, "Rosalie Murchison from Macon", está haciendo ahorros para irse a Hollywood, pierde todo su dinero por amor a Harry. Se pierde Rosalie pero Harry, que estaba desorientado, encuentra de una vez por todas, su verdadera vocación. Se le entregan las actrices, se enamora de él Georgette Wallender, y entra Harry en el círculo de las Blue Belles, libres, panelistas de televisión y organizadas para destrozarse a este espejo puro de belleza. De todas ellas solamente Georgette se enamora de verdad de Harry

y le enseña, antes de morir por mano propia, que la vida es hacer "contacto", que la vida es reciprocidad y es amor. No lo oye ni lo entiende Harry. Sigue con su "dénme" hasta que las Blue Belles deciden llamar a la más hermosa de todas ellas, la "castradora profesional" que se llama Eugenie Vasch. Por fin Harry se encuentra con una personalidad tan hermosa como el propio Harry. Empieza el juego de espejos. Dice Eugenie: "Tú eres mi reflejo en un espejo de mano; yo soy tu reflejo en una poza profunda." Esta tensión de iguales, este equilibrio de narcisos, acaba por romperse. A Harry le sale un grano en la nariz. Eugenie es la triunfadora y Harry, envejecido, calvo, feo, desaparece hasta la muerte a golpes de aspirina de la última página de la novela.



Jules Pfeiffer — "la soledad del hombre moderno"

* Pfeiffer ha publicado además de sus "cartones" periódicos: *Passionella and other stories*; *Boy, Girl*; *Boy, Girl, Hold me!*; los dibujos animados de *Murroe*. La fábula de que aquí me ocupo es su novela reciente: *Harry, the Rat with Women*, McGraw Hill, 1963.



Harry the Rat with Women es una fábula. ¿Cuál es su sentido? Las significaciones más obvias se encuentran en dos subtemas que no he mencionado al resumir el argumento. El primero de ellos es la crítica del líder político, aquel maestro de Harry que suponemos de izquierda, que sabemos en la cárcel y que reaparece, ya ignorando la fealdad de Harry, como el anti-clímax de todos los sentimientos revolucionarios. El segundo es la crítica de una sociedad organizada en espiral. “La sociedad del tiempo de Harry operaba según una espiral de oligarquías descendientes.” En la cumbre, los negociantes, los políticos y los militares; un poco más abajo, la “izquierda responsable” y la “derecha responsable”; más abajo todavía, la oligarquía ética.

Pero si esta espiral de crítica es importante, la fábula de Pfeiffer es más bien la fábula del hombre moderno. Con humor y con dolor, Pfeiffer sabe que en el mundo no hay “contacto”, sabe que el amor es amor a medias, sabe que priva el narcisismo — tal vez una forma moderna tanto del egoísmo como de la vanidad. Pfeiffer sabe, sobre todo, que el mundo actual está dominado por un ansia de tener que es muchas veces ausencia de ser. Harry hermoso, Harry el que piensa “dénme”, es también el hombre incomunicado, solo en una soledad que espejea porque en ella no existen verdaderas profundidades. Es por estas breves razones que *Harry the Rat with Women* es una novela desesperanzada cuyo tema es el desamor.

En el curso de la novela Pfeiffer da toda una mitología del amor. Amor, nacido como el fuego, fue primero un utensilio. No se hablaba entonces del amor. *Se realizaba*. Pero, nacido del fuego, vino al mundo otro amor, “ya no pacifista, sino conquistador” y guerrero. Y el amor se hizo un mito y se volvió un

imperio y se convirtió en este “monstruo de amor” y desamor que es el vacío, la nada viva y relumbrante que se llama Harry.

¿Debo decir que la fábula de Pfeiffer es divertida? Lo es y lo es de una manera tal que la lectura de la novela puede mover y mueve de hecho a risa y a sonrisa. Pero por debajo de este humor, subrayándolo como una línea de alta tensión subterránea, está la verdadera exasperación de Jules Pfeiffer. Esta exasperación proviene de una interpretación platónica y biológica del hombre. Cita Pfeiffer: “*Protozoa*: ... línea animal cuyas características principales consisten en que el cuerpo está hecho de una sola célula... y en que se reproducen no mediante huevos o espermatozoides, sino por división del cuerpo... Entre ellos están los animales inferiores más simples aunque algunos muestran un considerable número de partes y órganos” (*Diccionario Webster*). Vuelve a citar Pfeiffer: “Y la razón está en que la naturaleza humana fue originariamente una y éramos un todo, y el deseo y la búsqueda del todo se llama amor” (Platón, *Simposio*).

Rotos, divididos, quebrados en su centro, los personajes de Pfeiffer no pueden entrar en contacto. *Son* el desamor, son este amor guerrero y militar que aísla a los combatientes y que impide, por decirlo con un autor actual, que se llegue a un “*coeur à coeur*”. De esta fábula sonreída pero triste, de este solipsismo vital que nos muestra Pfeiffer, es buen ejemplo aquel otro “cartón” amargo del niño que no puede jugar y se llena de soledad rencorosa:

“Tengo once años y nunca me escojen para el equipo... Los otros siempre juegan... corren, ríen... algo malo les pasa... malo, malsano... suerte que no me dejan jugar... si no, no me hubiera dado cuenta”.